Naciones Unidas S/PV.7507



Consejo de Seguridad

Septuagésimo año

Provisional

7507ª sesión

Miércoles 19 de agosto de 2015, a las 15.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sra. Ogwu	(Nigeria)
Miembros:	Angola	Sr. Casimiro
	Chad	Sr. Gombo
	Chile	Sr. Barros Melet
	China	Sr. Yang Yi
	España	Sr. Gasso Matoses
	Estados Unidos de América	Sra. Sison
	Federación de Rusia	Sr. Safronkov
	Francia	Sr. Stehelin
	Jordania	Sra. Hmoud
	Lituania	Sra. Murmokaitė
	Malasia	Sr. Ibrahim
	Nueva Zelandia	Sr. Van Bohemen
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Wilson
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Ramírez Carreño

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

15-26004 (S)





Se ruega reciclar

Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. O'Brien.

Sr. O'Brien (*habla en inglés*): Hoy es el Día Mundial de la Asistencia Humanitaria en el que se conmemora el atentado terrorista llevado a cabo el 19 de agosto de 2003 contra el Hotel Canal, donde se encontraba el complejo de las Naciones Unidas en Bagdad. El ataque causó la muerte a 22 personas e hirió a más de 100, la mayoría de las cuales trabajaba incansablemente en las actividades de socorro humanitario en el Iraq.

Lamentablemente, en los años que han transcurrido desde entonces, el número de personas objeto de ataques mientras prestan asistencia vital sigue aumentando. En cada mes de 2014, del personal de asistencia humanitaria, 10 personas fueron asesinadas. En Siria, 77 perdieron la vida desde que empezó el conflicto. En el Yemen, cinco han sido asesinadas, otras han resultado heridas y otras dos han sido secuestradas este año. En el Yemen, en los últimos 10 años, 17 han muerto en cumplimiento de su deber y 44 han sido secuestradas. Se siguen deteriorando las circunstancias en las que el personal de asistencia humanitaria presta servicios en todo el mundo y la terrible situación por la que atraviesan más de 100 millones de personas que necesitan la asistencia humanitaria que procuran recibir.

Acabo de regresar del Yemen donde la magnitud del sufrimiento humano es casi imposible de entender. Me consternó lo que vi. La población civil es la más afectada por el conflicto —una proporción escandalosa de cuatro de cada cinco ciudadanos yemeníes necesitan asistencia humanitaria y cerca de 1,5 millones son desplazados internos. Más de 1.000 niños han resultado muertos o heridos, y aumenta el número de jóvenes reclutados o utilizados como combatientes. Como puse de relieve en mi exposición informativa de 28 de julio sobre el Yemen (véase S/PV.7493), las necesidades de la población son enormes, las cuales se ven exacerbadas por los obstáculos impuestos a las importaciones comerciales, lo que genera una escasez generalizada de alimentos y combustible. La asistencia humanitaria por sí sola no puede satisfacer todas las necesidades de todo un país con una población de 26 millones de habitantes. Por esa razón, es necesario que los aeropuertos y los puertos marítimos sigan abiertos y sean utilizados sin restricciones tanto para las importaciones comerciales como para los suministros humanitarios.

Todas las partes en conflicto siguen despreciando la vida humana, teniendo en cuenta los ataques que llevan a cabo contra las zonas residenciales y las infraestructuras civiles que tienen repercusiones desproporcionadas para la vida del ciudadano de a pie en el Yemen. Según informes, los ataques aéreos y otros bombardeos realizados dentro del puerto de Al-Hudaydah y en sus alrededores a principios de esta semana, han dañado los principales canales de importación de productos básicos: alimentos, medicinas y combustible. Esos ataques constituyen una clara violación del derecho internacional humanitario y son inaceptables. Me preocupa sumamente el hecho de que los daños en el puerto de Al-Hudaydah puedan tener graves repercusiones en todo el país y de que aumenten las necesidades humanitarias, lo que generaría un mayor número de personas en situación de inseguridad alimentaria que se les privaría del acceso al agua o a medicamentos, lo cual podría significar también la propagación de enfermedades.

Las partes en el conflicto deben velar por que se facilite y no se obstaculice la asistencia humanitaria. Todas las partes en el conflicto deben respetar y cumplir el derecho internacional humanitario. Se deben investigar las posibles violaciones del derecho internacional y enjuiciar a sus responsables. He visto la angustia del pueblo yemení con mis propios ojos —hombres, mujeres y niños por igual, que no saben de dónde vendrá su próxima comida ni si podrán alguna vez regresar a sus hogares.

En Saná fui testigo de las kilométricas colas para el combustible y de las personas que llevaban varios días esperando para satisfacer las necesidades básicas de sus familias. Visité el hospital Al-Thawra, donde parpadeaban las luces porque los generadores tenían poco combustible, los pacientes estaban acostados en el suelo y se utilizaron cartones como colchones. Allí vi a un muchacho herido por fragmentos de metralla. Contó que era soldado desde los 15 años de edad. Vi a una joven con un rasguño en la cara que le ocasionó una bala mientras estaba sentada en su propia casa, y vi a un joven somalí con tuberculosis. En el hospital se han

agotado los guantes de examen y tiene cantidades insuficientes de medicamentos esenciales puesto que el proveedor de Dubai no pudo enviar su avión para el suministro de esos artículos a Saná. El personal del hospital me informó de que el banco de sangre fue recientemente cerrado debido a la falta de los reactivos de laboratorio que se utilizan para las pruebas.

En Faj Attan, un vecindario de Saná, vi algunas viviendas destruidas por ataques aéreos; los vecinos me hablaron de las numerosas muertes y lesiones de civiles. En Adén, toda una calle de viviendas y negocios fue destruida por enfrentamientos callejeros y ataques aéreos, que dejaron las calles llenas de tanques y municiones sin detonar. Escuché la historia de un padre y una hija, que habían muerto justo unos días antes a causa de un artefacto explosivo improvisado. El Gobernador de Adén me informó de que algunas personas están regresando poco a poco a sus hogares y se estaban restaurando los servicios básicos, pero no en grandes zonas de la ciudad, donde en sus calles y edificios pululan las municiones sin detonar. La población está abrumada por la magnitud de la destrucción, y la tarea que le queda por delante es la reconstrucción de su ciudad destruida. El suministro de electricidad, que es esencial para bombear el agua y procesar los cereales, es escaso e intermitente.

Es apropiado que, con ocasión del Día Mundial de la Asistencia Humanitaria, reflexionemos sobre la valentía de mis colegas —tanto yemeníes como internacionales— que siguen prestando una asistencia vital a pesar de las enormes dificultades operativas que enfrentan, a menudo arriesgando su propia vida para ayudar a otros. Desde que estalló el conflicto, a finales de marzo, cerca de 7 millones de personas en el Yemen han recibido asistencia de los organismos de las Naciones Unidas y sus asociados en forma de alimentos, agua, albergue, atención de la salud y protección. Me enorgullecen los incansables esfuerzos de mis colegas.

No obstante, aún queda mucho por hacer. Seguimos ampliando la respuesta humanitaria con miras a llegar a todos los necesitados con la asistencia que tanto necesitan. Eso incluye el despliegue de más personal internacional en todo el país, en las afueras de Saná y Al-Hudaydah. Nuestro objetivo es establecer centros de operaciones en Adén, Ibb, Sa’ada y Al-Mukalla, tan pronto como la situación de seguridad lo permita.

El éxito de nuestros esfuerzos por seguir prestando asistencia a la población depende de que dispongamos de recursos suficientes para responder a sus necesidades. Hoy, el Programa Mundial de Alimentos advirtió una vez más que la falta de acceso inmediato y sin trabas a las personas que necesitan asistencia alimentaria con urgencia y la escasez de fondos entrañan la posibilidad de una hambruna que afectaría a millones de yemeníes. Hasta la fecha, solo se ha recibido el 18% de lo solicitado mediante el plan de respuesta humanitaria al Yemen, es decir, unos 282 millones de dólares de los 1.600 millones solicitados. Los organismos de las Naciones Unidas aún no han recibido de la Arabia Saudita los 274 millones dólares prometidos en abril. Incluso una vez que se hayan recibido esos fondos, el plan de respuesta estaría financiado solo en un 33%. Se necesitará una cantidad sustancial de recursos adicionales para apoyar al pueblo del Yemen durante lo que resta del año y más adelante.

A lo largo de mi misión, he hecho hincapié en que la paz es esencial para poner fin al enorme sufrimiento de la población. No hay una solución militar para este conflicto. Se debe alcanzar la paz dialogando con palabras y no con armas. Nosotros, la comunidad internacional, debemos hacer coincidir nuestras acciones con nuestras palabras y tomar medidas de inmediato para poner fin a la violencia que destruye la vida de millones de personas en todo el país. Tenemos que lograr que las partes pongan fin a la lucha y regresen a la mesa de negociaciones antes de que sea demasiado tarde. De lo contrario, no habrá nada por lo que luchar.

Al reflexionar sobre la situación en el mundo en el Día Mundial de la Asistencia Humanitaria, lamentablemente encontramos una situación que empeora y un innecesario sufrimiento humano de una magnitud realmente estremecedora. Tenemos que actuar. Debemos hacer más para garantizar que quienes estamos en condiciones de hacerlo evitemos que se cometan abusos contra personas indefensas y hagamos que los responsables rindan cuentas de sus actos.

La Presidenta (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en la lista.

Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para continuar el examen del tema.

Se levanta la sesión 15.15 horas.